

XXV Pregón Universitario Semana Santa 2014

Francisco Jesús Sierra Capel

- Reverenda Madre Abadesa y comunidad de este Convento Concepcionista.
- Ilmo. Sr. Deán de la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de la Encarnación y Consiliario de la Hermandad de Estudiantes.
- Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real, Ilustre, Concepcionista y Universitaria Hermandad de los Estudiantes.
- Representantes de las Hermandades presentes.
- Cofrades.
- Señoras y señores, hermanos todos.

Paz y Bien:

Agradecimientos:

25 pregones universitarios... me siento muy honrado por disfrutar de este privilegio chapado en la plata del noble aniversario. La única tacha que le encuentro a vuestra elección es, sin duda, que se trata de un honor inmerecido que sin embargo agradezco de corazón y del que intentaré hacerme acreedor. Recuerdo con mucho cariño la confianza que me hicisteis hace unos años al encargarme la presentación del cartel universitario, una estampa preciosa en la que la Virgen de la Esperanza



se asomaba a la Patrona, abajo la cuadrilla de costaleros, arriba el plenilunio, la Virgen en su trono. Corría el año 2003.

La humildad que los Franciscanos quisieron sembrar en mí, me obliga a insistir en que no soy la persona más apropiada para presentar el Pregón Universitario. Sólo la generosidad y el cariño de tantos amigos que cuento entre las filas de los penitentes de los Estudiantes justifica que esta soleada mañana de domingo primaveral esté encargándome de una labor tan grata y tan bella como responsable. Mi gratitud hacia voso-

tros, aunque, insisto, no lo merezco.

Los que me conocéis ya sabéis que sólo soy un estudioso de la Contabilidad y la Auditoría desde la Universidad de Almería, que incluso en mi osadía académica me he aventurado a investigar sobre la adaptación de la Contabilidad a la realidad económica de las Hermandades y Cofradías, campo que estoy revisitando desde la puesta en marcha de los nuevos planes de estudios y que tan buenos frutos nos dio en el trabajo de mi buen amigo Jesús Posadas. "Gestión de las Orga-

nizaciones sin Ánimo de Lucro” es un buen título para una asignatura del grado de Finanzas y Contabilidad y una excelente coartada, la excusa perfecta para terminar hablando en clase de nuestras entidades, aunque el Papa Francisco insista en que la Iglesia no es una oenegé. Así es, pero eso no es lo que nos ocupa esta mañana.

Mi primer recuerdo de la Semana Santa:

Echando la vista atrás no puedo recordar una Semana Santa sin procesiones, sin cofradía, sin la imagen de mi madre planchando túnicas, cíngulos y capirotos, o mi padre persiguiendo al de las flores que tienen que adornar los tronos, como se decía antes, del Sagrado Descendimiento y de la Virgen del Consuelo, o procurando las baterías que dieran luz eléctrica a esas bombillas que en los años setenta iluminaban los rostros de nuestros venerables titulares... Quizás hoy nos parecen formas poco apropiadas, pero eran hijas de su época; quizás no fueron los mejores tiempos de nuestras hermandades, pero gracias a esos pioneros de antaño hoy disfrutamos de una Semana Mayor en la que las cruces de guía llevarán un sistema de geolocalización para que una aplicación de nuestros modernísimos teléfonos inteligentes, androides o aifones, nos diga en cada momento dónde podemos encontrar a cada una de las Cofradías en su itinerario. La Fe y los sentimientos son los de siempre, no hay nada nuevo bajo el sol, son más bien

las tecnologías las que mutan; afortunadamente esto es lo menos importante.

Yo solo era un niño, pero estaba siempre observando a mis mayores y a esos muchachos de ayer que hoy son personajes de la Semana Santa de Almería, esos que hoy dirigen las antiguas hermandades, que fundaron las nuevas, aquellos que nos acercan los desfiles procesionales con dulzura y devoción desde la radio y la televisión, o quienes simplemente siguen sus queridísimas imágenes desde las aceras de las callejuelas de barrio. Todos forman la gran familia de las hermandades y cofradías y como en todas las familias, tenemos alegrías y penas, nuevos miembros y pérdidas irreparables. Por eso celebramos a los unos y recordamos a los otros.

Recuerdo con nostalgia vivir el tiempo de Cuaresma desde las aulas del Colegio de los Franciscanos preparando catequesis y ejercicios espirituales, esperando con ansia la llegada del Viernes de Dolores, comienzo de las vacaciones de la primavera. Algunos compañeros del colegio se iban al pueblo a pasar estos días pero mis hermanos y yo nos quedábamos en Almería, en el Colegio, en la Parroquia; nunca los envidié. Enseguida llegaba el Domingo de Ramos y la Borriquita, el Martes y el Perdón, ya siendo adolescente, el Miércoles nos enseñaba la Merced y el Medinaceli, aunque debo confesar que yo a quien esperaba era a mis Estudiantes y a su Virgen de la Esperanza.

Los oficios del Jueves Santo eran de esas personas mayores, padres, abuelos, vecinos, hombres y mujeres buenos de la parroquia, ellos vestidos de traje, solemnes, ellas de géneros nobles y oscuros, preámbulo de la celebración del Viernes Santo, del luto sagrado por el Hijo de Dios. Antes era el Silencio. Descendimiento y Consuelo. La Virgen guapa del Miércoles Santo, cuando llega el Jueves se queda aún más triste, baja la mirada y cruza sus manos en señal de plegaria porque recuerda los detalles de la Profecía que el ángel le anunció.

La Vigilia Pascual tomó para mí todo su sentido tras el sacramento de la Confirmación: el niño se ha hecho hombre y vive su Fe en comunidad. Recuerdo a mis curas franciscanos propiciando la participación de jóvenes y mayores en la fiesta de la liturgia; todos teníamos nuestro sitio, nuestro momento, nuestra misión en la misa más larga que siempre se nos hacía la más corta, aún terminando de madrugada. Y por fin, el Domingo de Resurrección nos trae la explosión de la Vida, la auténtica razón de nuestra Fe, nuestra Esperanza.

Como cofrade de Silencio que soy desde que tengo uso de razón, me he sentido siempre muy cercano a la Cofradía de los Estudiantes. Eso no es nuevo. Lo primero se lo debo a mi Padre, cofrade ejemplar sin el menor afán de protagonismo, que supo encender en su hijo una llama muy difícil de extinguir. Lo segundo, tengo que agradecerlo a cierto amigo común,

porque siendo todavía un niño, durante los preparativos de la víspera del Jueves Santo, en el patio del Colegio de los Franciscanos y mientras pinchábamos las flores que adornarían el Paso de la Virgen del Consuelo a la noche siguiente, me decía: "Paco, vámonos a la Catedral, que está a punto de salir la Esperanza". La ocasión bien merecía la pena, aún corriendo el riesgo de que los mayores nos llamaran la atención. Ya hace unos cuantos años de todo esto.

Esos puntos comunes, puntos de encuentro pasan, indudablemente, por el misterio de la Oración en el Huerto y la hermosísima Virgen de la Esperanza. Yo ya era hermano de Estudiantes antes de pedir el alta. La solicitud de ingreso solo vino a confirmar una relación de hecho, solo vino a dar formalidad a un sentimiento madurado a lo largo de los años. Así lo he sentido y así me lo habéis hecho sentir siempre. Muchas gracias.

¿Escucháis cómo suenan los primeros compases del *Gaudemus Igitur*?

*Gaudemus igitur
iuvenes dum sumus,
post iucundam iuventutem,
post molestam senectutem,
nos habebit humus.
Alegrémonos, pues
mientras somos jóvenes,
tras la alegre juventud
y la penosa vejez
la tierra será nuestro fin*

La Cruz de Guía:

Vaya por delante mi reconocimiento al anónimo nazareno que lleva la Cruz de Guía: es

capaz de sacrificar toda su procesión por sus hermanos, sus Sagrados Titulares están siempre a su espalda. No le regañéis si en algún momento se vuelve para ver la Oración porque no es una falta de respeto, al contrario, es la devoción quien lo mueve.

Cuando hablo de mi Cruz de Guía tengo que referirme a mis curas buenos, especialmente a los que he tenido más cerca, a mis Franciscanos. Mucho me temo que lo que hoy está de moda es airear los trapos sucios, los pecados de una minoría que manchan la buena labor de tantos hombres y mujeres buenos que queman su vida ayudando a los demás. Yo solo me encontrado con estos últimos y solo tengo buenas palabras para ellos, así que siento mucho no poder decir lo malos que eran los curas de mi colegio... que parece ser lo políticamente correcto.

El padre David fue quien me dio la Primera Comunión, quien me enseñó a confesarme, porque a rezar quien nos enseñó fue nuestra madre. Era un hombre sencillo al que no le cabía el corazón en el pecho. Estaba siempre rodeado de chiquillos y nunca lo vi triste; luego supe de su entrega a los mayores más necesitados y de su enfermedad. El padre Juan Pedro era otra cosa, era el estudioso, el músico, quien cuidaba los detalles de la liturgia y de los tercarios franciscanos, siempre correcto, siempre amable.

Después llegaron los franciscanos de mi adolescencia. Al Padre Ángel lo definían su nombre y su humildad. Ha sido el más cercano, el que mejor

supo esparcir entre nosotros la semilla de María. Dios lo tenga en su Gloria. Al padre Juan lo recuerdo ensayando el Pregón Pascual en el patio del colegio, canturreando las estrofas. Su paciencia infinita con los grupos de catequesis todavía es legendaria. Hombre dulce, hoy sigue ligado a la formación de los jóvenes franciscanos.

No puedo dejar de recordar a nuestro D. Juan, el cura que fue capaz de conciliar y reconciliar a todas las generaciones de cofrades, jóvenes y menos jóvenes. Confesor de muchas hornadas de jóvenes cristianos en Almería y mariano hasta la médula. ¡Qué conversaciones! ¡qué cultura! ¡cómo te echamos en falta!

Todos estos curas se levantaban antes de que saliera el sol, atendían a cientos de personas, llevaban la parroquia y los grupos de catequesis, carecían de ambiciones terrenas o al menos sabían dominarlas, amaban a los enemigos de la Iglesia, rezaban muchísimo y transmitían mucha, mucha Paz. Todos ellos son mi Cruz de Guía. Muchas gracias.

Ahora el himno universitario suena más triste:

*Ubi sunt qui ante nos
in mundo fuere?
Vadite ad superos,
transite ad inferos,
ubi iam, fuere.*

¿Dónde están los que antes que nosotros pasaron por el mundo?

Subid al mundo de los cielos, descendad a los infiernos, donde ahora se encuentran.

Veritas liberabit vos, el estandarte universitario:

Al paso de la leyenda “Veritas liberabit vos” siguen sonando los compases del Gaudemus, esta vez más alegres y conocidos.

Vivat Academia,
vivant Profesores!
vivat membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
omnes sint in flore.
¡Viva la Academia,
vivan los Profesores!
¡Vivan todos y cada uno
de sus miembros
y que siempre prosperen!

Ante el estandarte universitario quiero mostrar mi agradecimiento a las autoridades académicas por la recuperación de la tradición perdida durante algunos años: la entrega de las tapas para el Pregón Universitario. Agradezco la buena acogida del actual Equipo de Gobierno de la UAL en un acto íntimo, personalizándola en el miembro más silencioso, la Profesora Isabel Román, quien también ha vestido el traje académico en muchas noches de Miércoles Santo. Mañana vendrán más proyectos y nuevos retos que unan a la Cofradía y a la Universidad trabajando por los Estudiantes.

La Oración en el Huerto:

En estos momentos se oye la estrofa más cuaresmal del Himno Universitario:

Vita nostra brevis est,
brevi finietur.
Venit mors velociter,
rapit nos atrociter,
nemini parceretur.



Nuestra vida es corta,
en breve se acaba.
Viene la muerte velozmente,
nos arrastra cruelmente,
no respeta a nadie.

La Oración en el Huerto es mi adolescencia como costalero, mi primera juventud. Son ensayos y más ensayos, compartir experiencias con la cuadrilla más numerosa de la Hermandad y la mejor avenida, la más divertida.

“Come, que tienes que coger fuerzas, que la procesión es muy larga” dice mi madre mientras termina la tortilla de bacalao y cebolleta del mediodía del Jueves Santo; de postre, roscos es-

polvoreados de azúcar y canela. Camisa blanca, fajín y corbata negros, guantes blancos, espíritu de fraternidad. Luego, casi a escondidas, el ponche pasado con mi hermano Pepe, Manolo e Indalecio, ley no escrita que hay que respetar antes de que nos llame la campana, de que nos cuadremos y empecemos con la primera mecia. El olivo ocupa casi todo el vano de la puerta de los Franciscanos. ¿Por qué el ángel parece tan sereno? Es el inicio de la Pasión de Cristo.

Getsemaní es el misterio que prefiero en la Semana Santa, aunque también considero que es el más difícil. Es la Pasión

moral de Jesús, donde se muestra con más nitidez la naturaleza humana de Cristo. El Maestro se ve y se siente abandonado por sus discípulos; es perfectamente consciente de todo cuanto se le avecina. Su oración entre la soledad de los olivos comienza con un "Padre, aparta de mí este cáliz". No se siente con fuerzas para afrontar su calvario. El sufrimiento es sobrehumano: Jesús llega a sudar gotas de sangre... Sin embargo y a pesar de todo, la plegaria del Maestro concluye con un "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Cada vez que veo ese magnífico paso de misterio desfilando en la noche del Miércoles Santo, no puedo dejar de añorar la Oración en el Huerto que tantos Jueves Santos hemos llevado sobre nuestros hombros. Enorme pérdida para la Semana Santa Almeriense, que aún espero no sea irreparable. Quizás e inconscientemente ésa sea la razón por la que, siempre que puedo, estoy con vosotros, debería decir con nosotros, visitando con el traje académico.

Después vendrá la Pasión física de Jesús, los insultos, los golpes, el flagelo, la corona de espinas, la burla y por fin, la Cruz y finalmente el sepulcro. Todavía queda lejos el Domingo de Resurrección; pero esa es nuestra Esperanza.

Ahora permitidme tomar prestados unos versos al poeta José Jaime Capel Molina de su obra "Jerusalén".

A Jerusalén fui,
do todo se viste de su hermosura,
pisé Getsemaní,

do sana el Alma Pura,
viose acogido mi ruego a presura.

Besé la Santa Tierra,
caí de bruces ante suma celsitud,
do la hiel se destierra;
Cristo por su virtud,
libróme de temor y esclavitud.

Donde Jesús mantuvo
a sus sentidos heroico asedio,
mi vista se detuvo,
en el suelo del predio,
lirios silvestres abrían por en medio.

¡Cómo conmueve aquel
monte de los olivos!, la ternura,
do crece lirio y laurel;
y Jesús sin premura,
revivió a Lázaro en la sepultura.

¡Estuvisteis allí,
vetustos olivos milenarios?
¿Y esos de ahí,
fueron los legendarios
lirios, con el Redentor solidarios?

Bajo la luna llena,
y un dolor punzante por amigo,
su humanidad serena,
quedóse en desabrigo,
solo, sin alteza, ánimo, ni abrigo.

¡Cuán triste soledad
aquella fría noche estrellada;
Qué tasada adversidad
libró de madrugada,
señal de morir muerte anunciada.

Mortal intento vano,
amainar el pulso embravecido,
el cerco ya cercano,
su fin, en sí temido,
que dejóle el corazón hendido.

Al tiempo que se abatía,
invocó al Cielo por su tristeza,
y un ángel llegaría,
en su común presteza,
a aliviar su mortal naturaleza.

Un tenso rumor corría
a prisa de Sión a Getsemaní,
treinta escudos a porfía,

por un príncipe israelí:
¡"Caiga en mí, la sangre de rubí!"

El estandarte de la Inmaculada:

No me cuesta alzar la vista imaginariamente y ver la imagen bellísima de la Virgen, rodeada de querubines y serafines, sometiendo al maligno. En todas las iglesias franciscanas la imagen de la Inmaculada Concepción tiene el lugar más destacado. Es la nueva Eva, la madre que nos enseña el camino de la Redención; Madre Purísima, Madre Inmaculada, Madre del Salvador, Reina concebida sin pecado original. ¡Qué cosas! De nuevo tengo una deuda impagable con los Franciscanos, que los contables anotamos en el Haber.

Es fácil, es Mayo, vuelvo a ser niño, tengo 7, 8, 10 o 12 años y en el Colegio vamos con flores a María. Por favor, no dejéis que se pierda esta tradición tan hermosa.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón,
mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

He de confesar que de chico el nombre de Inmaculada no me gustaba, nunca lo había escuchado entre los nombres de las mujeres de mi familia y, mira por dónde, azares de la vida, terminé casado con una María Inmaculada. Desde entonces ya no hay nombre más bonito y el



8 de diciembre es un día grande en nuestro hogar. Muchas gracias, Cielo.

Si Andalucía es la tierra de María Santísima, conviene recordar que la Inmaculada es la patrona de España desde 1761, si mis fuentes no me fallan. Y no debemos olvidar tampoco que la contribución de nuestra Patria al triunfo del Dogma de la Inmaculada Concepción fue determinante, pidiendo reiteradamente a los papas la definición de dicho dogma. Por eso Pío IX quiso que el monumento a la Inmaculada se levantara en la romana Plaza de España.

Ante la Inmaculada también suena el Gaudeamus:

Pereat tristitia,
pereant osores,
pereant diabolus,
quavis antiburschius,
atque irrisores.
Muera la tristeza,
mueran los que odian.
Muera el diablo,
cualquier otro monstruo,
y quienes se burlan.

Fijémonos ahora en la imagencilla de la Inmaculada que las Puras, con tanto amor custodian hasta que el paso de la Esperanza alcanza su puerta, la del convento más antiguo de Almería. Es una de las estam-

pas más auténticas del Miércoles Santo, las monjas asomándose desde su clausura para acercarse a la Madre de Dios. Estoy seguro de que el mundo sigue girando gracias a las oraciones de las órdenes claustrales. Muchas gracias, Hermanas.

El cortejo de Profesores:

Muy próximos al paso de la Virgen desfilan los profesores, revestidos del ceremonial traje académico: la toga es el único elemento que no varía ni en color ni en forma según los Estudios o las Facultades, eso sí, orlados por las correspondientes puñetas; la muceta es una esclavina abotonada por

delante, con el porta pergaminos en la capucha, esa pieza tan extraña que la tradición identifica con el lugar donde alojar el ansiado título universitario; el birrete, un extraño gorro con forma de prisma hexagonal, lados y ángulos iguales, borla con los flecos del color de la muceta; corbata o pajarita de gala; los guates blancos como símbolo de pureza y el anillo, sello para lacrar los dictámenes profesionales, símbolo de nuestro matrimonio con la Ciencia.

Como ornamento procesional llevan en la mano el báculo de la Hermandad ennoblecido por las insignias de la Universidad a Distancia y de la Universidad de Almería.

Aquí el *Gaudeamur* suena solemne y más académico si cabe:

*Alma Mater floreat
quae nos educavit,
caros et conmiliones
dissitas in regiones
sparsos congregavit.
Florezca el Alma Mater
(Universidad)
que nos ha educado,
y ha reunido a los queridos
compañeros
que por regiones alejadas
estaban dispersos.*

Los de Ciencias Económicas y Empresariales somos bastantes y venimos de naranja, un naranja intenso, quizás demasiado llamativo, el mismo color que las Ciencias Políticas y la Sociología; las mucetas de los profesores de Derecho destacan por su rojo apasionado; me hubiera gustado ver a mi buen amigo el catedrático de Derecho

Canónico combinando el verde sobre el rojo, siguiendo la tradición; para la Medicina queda reservado el amarillo, para los de Farmacia el morado, y Veterinaria viste el verde. Por cierto, aún recuerdo los cordones verdes del uniforme de las Milicias Universitarias que el Alférez Sierra lució como estudiante de Comercio en las filas de la noble Infantería; luego su hijo los llevó como Alférez de la Caballería Española. El verde de la Esperanza, siempre presente.

La antigua Facultad de Filosofía y Letras viste de azul celeste, azul purísima, a los profesores de Filosofía, Geografía e Historia, Filología y Ciencias de la Educación. Mis colegas de Ciencias, físicos, geólogos, matemáticos, químicos, biólogos e informáticos, de azul turquí, o azul cobalto, el sexto color del espectro solar; nuestros Psicólogos vienen ataviados de violeta.

Todos tienen su color: para las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, el verde claro; las Ingenierías desfilan togadas de marrón, mientras la Enfermería viene de gris medio, porque el gris azulado es propio de las Ciencias de la Información. ¿Quiénes son los que vienen de blanco? Los profesores de Bellas Artes ¿o son acaso los de Teología? Y sí, el fucsia es ese extraño color que lucen con orgullo los Odontólogos de acuerdo con el protocolo universitario.

La Virgen del Amor y la Esperanza:

Viene meciéndose entre la oración del incienso la primera virgen bajo palio de nuestra Se-

mana Santa, afianzando la tradición andaluza en nuestra tierra mestiza que también quiere ser levantina. Ayer, sobre su verde manto vestía los alelíes blancos de la nostalgia, las azucenas inmaculadas de Torregarcía eran su escolta junto a los claveles blancos que el Emperador Español trajo de Persia para enamorar a su reina. Hoy, en primer término, cera modelada con primor, rosas blanquísimas en las jarrillas de plata y azahar perfumado del Patio de los Naranjos de nuestra Universidad de Almería, son todas flores de la Virgen de la Esperanza, la Rosa mística.

Tras vencer la calle Real llegamos a Gerona, los balcones de la Asociación de Ayuda contra el Cáncer están iluminados y repletos de oración cantada. La voz femenina encomienda sus penas a la Madre de la Esperanza. Cada saeta es una plegaria. En frente queda otra estampa universitaria, mi Escuela, la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, aunque en 1944 era la Escuela de Comercio que también llevaba el verde por insignia; hoy es la Facultad de Ciencias Empresariales la que recoge la añeja tradición de los estudios mercantiles.

María del Amor y de la Esperanza llega al Santuario de la Virgen del Mar. ¡Qué imagen más bella! ¡y qué sustantivos acompañan a la Madre de Dios! ¡Amor y Esperanza! La tuna está esperando a su Virgen para rondarla, para rondar a la mujer más pura.

Envidia, tengo envidia del pañuelo, comienza el bolero:



Y mira si es grande mi amor que cuando digo tu nombre tengo envidia de mi voz.

Envidia, tengo envidia del pañuelo que una vez secó tu llanto y es que yo te quiero tanto que mi envidia es tan sólo amor.

Se puede rezar cantando y así lo hacen los eternos universitarios, esos que este año hacen cartel con su Virgen en la plaza de San Pedro, lugar seráfico que todavía recuerda el antiguo emplazamiento del primer Convento de San Francisco en Almería.

Ama y haz lo que quieras decía San Agustín. Y el AMOR es la carencia más importante de nuestro mundo y de nosotros mismos. Sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor y asomarnos sinceramente a nuestro interior. Al final todos los pecados se resumen en uno: la falta

de Amor. Y sin amor, no soy nada.

María del Amor y de la Esperanza es una Virgen desde la Cuaresma y para el Tiempo de Pascua. El Amor llega a su máximo esplendor en la noche del Jueves Santo, cuando celebramos el día del Amor Fraternal, mientras que la Esperanza se abre ante nosotros el Domingo de Resurrección. María será siempre quien ilumine y nos muestre el camino de la Esperanza. Y esperar es caminar juntos, dejándonos conducir por los hermanos y guiando a su vez a quien lo necesita. Viviendo nuestra Fe en comunidad.

En un diálogo de José Luis Martín Descalzo de su obra "Lo que María guardaba en su corazón", María Magdalena le pregunta a la Virgen refiriéndose a Cristo:

- ¿Nunca temiste perderle para siempre?

A lo que María respondió:

- Nunca. Él no podía morir del todo. Supe desde el primer momento que resucitaría, supe que estaba vivo y viviría.

No sospechaba cómo pero estuve siempre segura de su nuevo abrazo.

Por eso en la mañana del Domingo le sentí vivo sin que me visitara.

Posiblemente la imagen que más me guste en cualquier procesión se forma cuando la Virgen acaba de pasar, seguida de sus fieles anónimos. La madre cobijando a sus hijos bajo su manto. A Jesús a través de María.

Mi Esperanza es que lleguemos a vivir en plenitud "Lo que María guardaba en su corazón", lo que las madres guardan en su corazón.

Muchas gracias.